

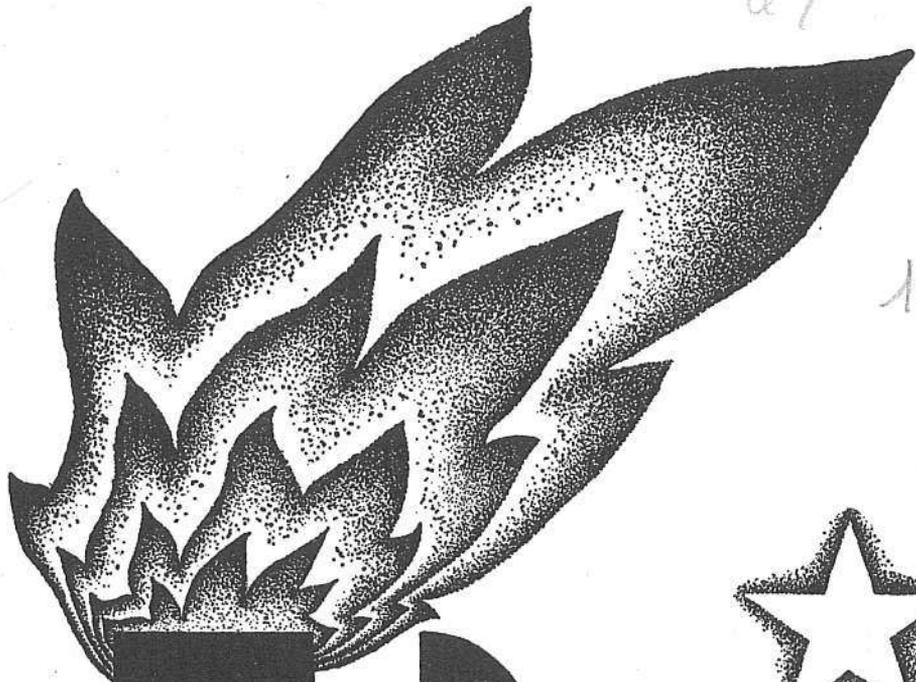
67

~~1294~~

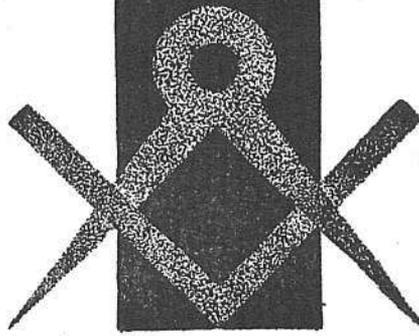
2  
476

1932

67



**B**  
**O**  
**L**  
**E**  
**T**  
**I**  
**N**  
**O**  
**F**  
**I**  
**C**  
**I**  
**A**  
**L**  
**D**  
**E**  
**L**  
**G**  
**R**  
**A**  
**N**  
**D**  
**E**  
**O**  
**R**  
**I**  
**E**  
**N**  
**T**  
**E**  
**E**  
**S**  
**P**  
**A**  
**Ñ**  
**O**  
**L**



# GRANDE ORIENTE ESPAÑOL

MIEMBRO ACTIVO DE LA ASOCIACION MASÓNICA INTERNACIONAL

BOLETIN OFICIAL

PUBLICACIÓN  
/ / MENSUAL / /

Madrid, 10 de diciembre de 1932

Redacción y Administración  
PRINCIPE, 12.-MADRID

## La Ciencia y el misterio de la vida

Ha sido siempre un argumento de todos aquellos que defendían la existencia de una fuerza sobrenatural la necesidad de ella para explicar el tránsito entre los seres inanimados y los animados. Habitados durante muchos siglos a actuar con sus sofismas y engaños sobre medios intelectuales pobrísimos, sus argumentos de falacia engañosa tenían que resultar, naturalmente, contundentes. ¿Cómo, decían, hay modos de hacer grados distintos de una misma escala a un trozo de granito y a una planta? ¿Cómo se va a colocar en el mismo plano biológico, en que haya una razón de dependencia, un vegetal, por complicado que sea, y un animal, por sencilla que sea su estructura? Estos argumentos tenían aparentemente una fuerza incontrastable.

Pero, a medida que el progreso de las ciencias biológicas ha sido mayor; a medida que el microscopio y la química han ido ampliando los horizontes de las ciencias naturales, se ha comprobado y se va comprobando de manera cada vez más clara y perceptible el aforismo latino de que *Natura non facit saltus*. Y no solamente hay una relación perfectamente lógica entre los organismos vegetales y animales, sino que el eslabón que nos faltaba para unir el mundo inorgánico va forjándose, y día lle-

gará, y no remoto, en que los dos mundos sean uno solo.

Ciertamente, que al tratar de pasar de un mundo a otro no hemos de seguir a los providencialistas en su terreno falaz de comparar arquitecturas biológicas complicadas, sino que habremos de ir a los elementos más sencillos, a aquellos cuya arquitectura anatómica y cuyo fisiologismo de mayor simplicidad nos permite unos términos de comparación que dan abrigo a una duda perfectamente justificada, al pretender clasificarlos, bien en el orden animal, bien en el orden vegetal.

Si penetramos en el mundo infinitamente pequeño, nos encontraremos muy perplejos para encuadrar como animal o como planta a una bacteriácea o para hacer lo mismo con un tripanosoma. Pero esto, que hoy es una cosa indudable y que nos manifiesta que no hay nada más que un mundo biológico, por así decir, en sustitución de los antiguos reinos orgánicos, está en vías de llegar a ser un hecho, respecto al tránsito entre el mundo inorgánico y el orgánico.

Los trabajos de Hille, los de Donnan, los de Evans Loeb, Heckel y otros muchos, han puesto de manifiesto que el concepto de la vida y el protoplasma han cambiado.

Y han cambiado en el sentido de que el protoplasma para vivir no necesita de ese soplo de la divinidad que era la razón de la vida, que era el quid divino; hoy, el protoplasma, como el núcleo, partes fundamentales de la célula, no necesitan de Dios para nada.

Como dice Donnan, cada vez está más próximo el día en que el físico sea capaz de crear la vida, y no hay razón alguna para que no pueda construirse la vida sobre un plano físico-químico, gracias a la creación de células vivientes.

La física no reproducirá seguramente el acto de comer de un ser de estructura compleja, como el hombre; pero la física hace a la materia, sin duda, comer. ¿Cómo? Colocad una gota de cloroformo cerca de una partícula de vidrio, recubierta ésta con una cierta sustancia, y veréis entonces cómo la gota rodea a la partícula, la devora, digiere el barniz exterior y después, y aquí viene lo más extraordinario, elimina la partícula indigerible de vidrio. Una amiba viviente no puede hacer más.

Pues es más: la materia sin vida, dicen, no crece. Pues bien; arrójese un trozo de sulfato de cobre, en una disolución diluida de ferrocianuro potásico: se desarrolla una cutícula oscura. Desprende hacia arriba ramificaciones, y, en media hora, la solución está llena con una planta extraordinariamente parecida a las algas marinas. Es algo que ha crecido, en todo el sentido de la palabra.

“La vida proviene de la vida”, ha sido durante dos siglos una aceptada doctrina científica, y, sin embargo, hubo ciertamente un tiempo en que la tierra estaba demasiado caliente para permitir la vida. Indudablemente, la Naturaleza tuvo que realizar, y lo realizó con éxito, lo que el bioquímico

está ahora tratando de hacer por su parte.

¿Qué duda cabe que llegaremos un día a construir la célula? Sabemos, por lo pronto, de qué está compuesta. Analizamos el protoplasma y, aunque la tarea sea difícil, sabemos que en ella hay oxígeno, que hay carbono, hidrógeno, nitrógeno, cloro, fósforo, azufre, sodio, calcio, silicio, hierro, magnesio, fluor. El protoplasma está constituido por las mismas sustancias que componen la tierra misma. Mezclemos todo esto, y el resultado no será una célula. ¡Qué hermoso argumento para los que quieran adjudicar a la vida un origen divino! Pero hacen mal en cantar victoria tan pronto. No hemos, en esa mezcla, hecho intervenir al estado coloidal, ni tampoco a los enzimas, catalizadores vitales; ni tampoco a la radioactividad, ni tampoco hemos dado al átomo el valor electrónico que tiene; pero, lejos de cruzarnos de brazos ante estas dificultades, habremos de seguir trabajando, creciéndonos ante todos los problemas técnicos que se nos presenten hasta que podamos decir a todos esos espíritus pequeños y acomodaticios impregnados de un fanatismo religioso, que no es ciertamente la Divinidad la que preside los actos de todo el mundo creado, sino que es el hombre el que lleva en su frente el genio creador, en tanto en cuanto representa el más depurado y brillante producto de ese inmenso laboratorio, que es la Naturaleza misma. Y cuando la Humanidad entera sea consciente de este alto papel que representa en la infinidad del Cosmos, no necesitará pensar en cielos como premios ni en infiernos como castigo, sino que cuando muera volverá amorosa a su madre la Tierra en busca de su eterno descanso.

VESALIO

## Trabajo del H.: Dostoiewski, de la Rep.: Log.: Luis Sinarro

Me creo obligado a explicar, en este mi primer trabajo masónico, el por qué he elegido a Dostoiewski como nombre simbólico que me dé a conocer entre mis queridos hermanos, el por qué es Dostoiewski uno de los hombres a quienes más admiro. Y creo necesaria esta explicación porque Dostoiewski, hombre duro e imperfecto, a primera vista parece lo antitético del masón.

No me interesa en este trabajo la biografía de Dostoiewski, sino su parte moral. Por este motivo le dedicaré a su vida las líneas que sean suficientes, para decirnos cómo se formó el genio, por qué pruebas tuvo que pasar para hacerse tan inconmensurable y para qué sus poros se abrieran

doloridos y dejaran escapar la gran humanidad que había en él.

Dostoiewski careció de infancia. Fué uno de esos niños tristes que no les han enseñado a sonreír. Su primera visión fué la de una vida hosca, sin caricias, sin ternuras, sin hallar en quién depositar ese impulso noble que nació con nosotros y que se llama cariño. ¿Cuántos sentimientos tendría aquel niño que machacar contra sí, al no encontrar con quién cambiarlos? ¿Cuántas buenas ternuras volverían a él, y se le clavarían en el alma, convertidas en punzadas de odio?

La mocedad le despierta en un país de injusticias, de crueldades, en un país gober-

*Norusto*

*Pintura-esmalte  
inglesa  
cementos  
madera  
hierro*

*yeso  
cal*



*contrata  
obras de  
pintura y  
decoración*

**SOLIGNUM**

*Tinte inglés  
para madera  
contra  
humedad*

*carcoma  
roedores  
insectos*



**Avda. Eduardo Dato, 7. MADRID.-Tel. 92341**

nado por hombres enfermos de vesania. A un lado estaban en Rusia los deslumbrados por una vida de excesos, de locuras, de derroche. Al otro se encontraban los perseguidos, los hambrientos, los retorcidos, que eran arrastrados en muchedumbre hacia Siberia. Dostoiewski se *encontró* de oficial del Ejército ruso. Fué uno más de los que se dejan llevar hasta el punto contrario de su vocación. En esta época escribió su primer libro, y un amigo, entusiasmado por su lectura, llevó el manuscrito a un crítico prestigioso—Bielinski—, para que diera su opinión. El crítico se resistió a recibirlo; pero la lectura de algunas líneas del manuscrito bastaron para que cambiara de idea. Y una vez leído mandó llamar al desconocido escritor, que se presentó ante él, tímido y huraño. Bielinski le dijo estas palabras: “¿Sabe usted mismo la maravilla que ha escrito aquí?” Esta fué la primera gran emoción del escritor. Con la publicación de su primer libro, “Noches blancas”, nació su celebridad. Por primera vez el nombre inmortal estuvo en todos los labios.

Pero en la vida de Dostoiewski no podían perdurar las emociones agradables. Rusia se quebraba de dolor. ¿Cómo podía permanecer impasible un hombre que como primera cualidad tenía la de ser humano? La Policía le sorprendió conspirando con un grupo de estudiantes. Un Tribunal militar le condenó a muerte. Dostoiewski se vió encañonado por los fusiles de los soldados que habían sido destinados a poner en ejecución la sentencia. Como en las novelas, en que “todo acaba bien”, hasta ese preciso momento no llegó el indulto, que le conmutaba la pena de muerte por la de destierro a Siberia. En esta prueba experimentó Dostoiewski la emoción del que va a morir en la plenitud de su vida y en la perfecta posesión de sus sentidos.

Después. Años terribles de Siberia. Años de olvido para el escritor. Retorna del destierro roído por los sufrimientos y las privaciones, y destrozado por los ataques epilépticos. Fué éste un segundo calvario, en el que tuvo que luchar para poder vivir, para encontrar trabajo. Sus obras “Crimen y castigo”, “El idiota”, “Los endemoniados”, las escribió mientras que en su hogar había hambre, hambre fisiológica, hambre de pan.

La vida en Rusia se le hizo al fin imposible. Si las dificultades materiales le desesperaban, las causas morales le mordían en el alma. Comenzó para él una triste peregrinación por Europa. Albergues baratos, días sin comer, cartas apremiantes a sus editores. “Éstas cartas espantosas—dice uno de sus biógrafos—jadean, lloran, aúllan por un puñado de dinero.”

Luego su vuelta a Rusia. Y su muerte. Entonces ya todo el mundo había comprendido su genio. Era el 10 de febrero de 1881. Una muchedumbre se desbordó para ver su cadáver. “En su entierro—escribe Zweig—se unieron, se hermanaron, todas las categorías, todas las clase, todas las separaciones del artificio social. Este fué el sueño en que había vivido Dostoiewski.” Es decir—insisto yo—, el bello sueño de ver a todos los hombres en un haz, hermanados para siempre. Un bello sueño que recoge nuestros ideales masónicos.

\* \* \*

Nació Dostoiewski con la estrella de los que sufren, con un sufrimiento que está destinado a glorificarlos, porque no es un sufrimiento estéril, sino un sufrimiento que abona el espíritu del hombre elegido, preparando en él una buena cosecha. Cosecha que va a parar íntegra a los demás, sin que su dueño se quede, a cambio de ella, con

otra cosa que el destrozo que le ha ocasionado un esfuerzo sobrehumano de toda la vida. Dostoiewski es la tierra quemada por el estiércol, rasgada y removida por el arado. Sus obras son el fruto espiritual maravilloso que el estiércol y el arado de las injusticias de la vida, al acribillarlo constantemente, las hicieron brotar de lo más profundo de su humanidad. Puede decirse que Dostoiewski fué retorcido como un trapo y destiló hasta la última gota de su honda humanidad. Por esto, leyéndolo nos descubrimos a nosotros mismos, y llegamos a encontrarnos, a conocernos.

Es esa humanidad, que destiló Dostoiewski por la herida de su vida rota, la que nos despierta la sensibilidad, la que nos ayuda a conocer la gran variedad de buenas y malas pasiones que anidan en una persona. Es el reactivo que desmenuza nuestros sentimientos y nuestros instintos, para que

podamos observarlos—conocerlos—, como en un tubo de laboratorio.

Es el mundo creado por Dostoiewski —con sus monstruos y sus seres sublimes— el mismo que se esconde en los misterios de nuestro ser. ¿No hemos sentido todos en ocasiones un atisbo de maldad que se ha desvanecido después de asustarnos? ¿No hemos tenido otras veces un arranque magnánimo que, por ser demasiado magnánimo para la imperfección de un hombre, también se ha desvanecido instintivamente?

Si Dostoiewski nos ayuda a descubrir lo innoble incrustado en zonas desconocidas de nuestro ser, nos faculta para estrangularlo, para arrancarlo como un cuerpo molesto y extraño. Y al ayudarnos a descubrir las buenas pasiones, también nos pone en situación de cuidarlas y fortalecerlas por medio de una gimnasia espiritual.

Dostoiewski, sin ser el hombre que pre-

**INSTITUTO BIOQUIMICO**

**“HERMES”**

(NOMBRE REGISTRADO)

**V I M A L T**

(A. B. D.)

**ALIMENTO VITAMINICO**

**Asociación de las vitaminas A. B. y D. con  
extractos de malta e hipofosfitos**

**Roma, núm. 1. - BARCELONA (S. G.)**

dica la moral, el bien, la perfección, nos sirve grandemente a los que nos preocupamos por estos principios. "Tolstoi—afirma un escritor—se atormenta la vida con la preocupación del bien y el mal. Dostoiewski no pretende juzgarse, ni modificarse, ni mejorarse; toda su aspiración es: fortificarse." Como ven ustedes, éstas son condiciones contrarias a nuestros deseos masónicos de autojuzgarnos, corregirnos, perfeccionarnos. La aspiración de fortificarse a costa de todo es una aspiración nietzscheana. Y Nietzsche—el que dijo que "los remordimientos de conciencia son indecentes"—fundamentalmente es lo más antimasón que pueda haber. Aunque esto lo aparte de nosotros, no quiero excluir a Dostoiewski de este tipo de hombre que pinta Nietzsche, y en el que se retrata a sí mismo. "Sólo el gran dolor—dice—, el dolor lento y prolongado que nos consume, en cierto modo, a fuego lento, nos obliga a nosotros, los filósofos, a descender a nuestra última profundidad, y a alejar de nosotros toda confianza, toda bondad, toda atenuación, toda ternura, toda mediación, a las que en otro tiempo hubiera tal vez recurrido nuestra humanidad. Yo dudo que tal sufrimiento nos *haga mejor*; pero sé que nos hace más profundos."

Yo incluyo a Dostoiewski entre este grupo de hombres, porque no quiero disculparlo, ni velar su lado malo. Esta desconfianza, este recelo, este escepticismo nietzscheanos, para considerar los buenos sentimientos, para no creer en el bien, vivían en él. Y no hay que recurrir a atenuaciones, porque, como afirma Zweig, "sería pueril silenciar el lado satánico de su ser—tan afín al lado divino—, pretender disculparlo moralmente y arrebatar para la armonía de lo normal lo que corresponde a la belleza elemental de lo desmedido." Yo también lo

creo así: su superhombría, su excepcionalidad, lo disculpan de todas sus imperfecciones.

Además, Dostoiewski no hace, como Nietzsche, doctrina de estas que yo considero malas cualidades. El dejaba que viviera en él su lado satánico, sin cortarlo con censuras, porque no quería cercenar su humanidad en ningún sentido. El quería *saber*, valiéndose de sus propias sensaciones. Y él amaba desmesuradamente todo: sus buenas pasiones, sus pasiones malas y, sobre esto, su propio dolor. Tal vez él tenía, como Nietzsche, "la certidumbre de *saber*, por medio de su dolor, más de lo que pueden saber los más inteligentes y los más sabios..."

Las imperfecciones de Dostoiewski le eran necesarias para formar el conjunto de su figura, tan sublimemente humana. Y aunque no se pudiera ver con tanta simpatía su lado malo, la parte noble de su ser lo eximiría de toda culpa. Siempre fué este hombre retraído y hurano. No tenía amigos, no quería amigos. Y es que, como ha visto Zweig muy bien, "le parecía mengua de su amor a la Humanidad entregarse a unos pocos." "Todas sus novelas—dice el mismo biógrafo—cantan la epopeya del hombre futuro, en el que queda superado lo social, vencidas todas las gradaciones de la sociedad, con sus orgullos y sus odios; se rompe la soledad, el retraimiento, que era sólo orgullo, y con humildad infinita y abrasado amor, el corazón del hombre nuevo abraza en cada prójimo al hermano, al hombre puro."

Esta es la síntesis del ideal, de los sentimientos de aquel hombre que le retorcieron la vida los más crueles dolores físicos y morales. Ideal y sentimientos de hermandad, que la masonería también abraza como la más primordial de sus aspiraciones. Y para

que veamos que el mismo Dostoiewski tenía preocupaciones morales y de conciencia hermanas a las nuestras, voy a reproducir unas palabras puestas en boca del príncipe Mischkin, de "El idiota". El príncipe epiléptico, que tantas cosas refleja del temperamento de su creador. Estas palabras dicen así:

"Yo pienso que el catolicismo romano ni siquiera es una religión, sino sencillamente la continuación del imperio romano de Occidente; y todo en él, empezando por la fe, está supeditado a esta idea. El Papa se ha apoderado de la tierra, de un tono terrestre, y ha cogido la lanza, y desde entonces todo va así; únicamente que a la lanza han añadido la mentira, la intriga, la impostura, el fanatismo, la superstición; se ha hecho un juego de los sentimientos populares más sagrados, más rectos, más ingenuos, más ardientes. Lo han cambiado todo, todo por dinero, por una baja dominación terrestre. ¿No es ésa la doctrina del anticristo? ¿Cómo no iban a dar nacimiento al ateísmo?"

Este discurso tiene por causa la defensa ortodoxa rusa. Pero las verdades que en él se dicen son magníficas, que es lo que a nosotros nos interesa.

Y para terminar, voy a recoger unas palabras que expresan lo que yo encontré en

Dostoiewski, cuando hace muchos años, al leer "Los hermanos Karamazov", me convertí en un lector entusiasta de sus libros. Este juicio sobre Dostoiewski es el siguiente: "En la plenitud de sus obras se encierra algo más grande que la palabra no acierta a expresar... Y este algo es el que hace de las obras de Dostoiewski sendas de perfección para el hombre y la Humanidad."

Ya sabéis, queridos hermanos, por qué admiro tanto a Dostoiewski. Ya sabéis por qué he elegido su nombre como mi nombre simbólico dentro de nuestra hermandad masónica.

U. ALVAREZ PORTAL

Di la verdad, practica la justicia

Piensa con rectitud

Deja hablar a quienes te escuchan

No odies a nadie. El odio es una fuerza que debilita todas nuestras energías

◆  
**Ascensor**

**Precios módicos**

**Cuarto de baño**

**Esmerado servicio**

**Calfacción central**

**Trato familiar**

**Ducha**  
◆



Concepción Arenal, 3, 3.º dcha.

(Gran Vía)

◆  
**TELEFONO 13168**

**MADRID**

## Trabajo de Aprendiz del H.: Aben-Humeya

Venerable Maestro y queridos hermanos:

### I

DEUS CREAVIT CELUM ET TERRE  
IN SEX DIES.

PRIMUM DIE FECIT CELUM, y así sucesivamente en seis tiempos o "gahans", la divinidad pronunció el FIAT y el Hombre fué hecho; y no habría más que continuar el hilo de las generaciones que siguieron desde Adán, según las menciona el GÉNESIS, para encontrarnos a la Humanidad instalada en la superficie de la tierra.

Pero queda dicho que Dios hizo antes el cielo y la luz, el sol, la luna y las estrellas, la expansión, en suma. Y puso en la tierra los mares y las aguas, las hierbas y los frutos, e hizo, en fin, la fauna infinita de los animales, hasta llegar a hacer al hombre, que fué la última fase y tal vez la culminación de lo creado.

Sin la concisión que es necesaria habría que insertar en estas letras un juicio sobre la excelsitud y la grandeza de lo creado. Cualquiera de las partes de la creación sería tema sobrante para detener absorto el pensamiento y la atención del hombre. Pero más que sobre la magnificencia del conjunto, asombra nuestra admiración, sobre la grandeza o la pequeñez, lo macro y lo micro, la armonía de las partes; más que las piezas, su engranaje; más que cada uno de los segmentos, su correlación, su concierto, su sinergia y su equilibrio. Porque Dios hizo al mundo en un alarde superabundante de su omnipotencia; pero yo he dudado siempre, y sigue mi duda: ¿Qué

es más grande en la Creación, la materia o la Ley, el astro o la norma, la luz o la regla, la maravilla del fenómeno o la maravilla de cómo el fenómeno se somete a su pauta?

POSSITA CAUSA, PONITUR EFECTUS, dice el primer artículo de la ley determinista. ¿Qué es más grande, en conclusión, el efecto, el planeta, la piedra, la flor, la vida o la Ley por que se rigen?

Amplio, infinito es el tema. Sinteticemos. Dios hizo el mundo, y desde que lo hizo gira y se mueve, rige y actúa de una manera inmutable. Ninguna parte en la Creación se ha evadido de su regla, ningún efecto ha faltado a su sistema, ningún fenómeno ha escapado de su Ley. La materia incessantemente vibra y se transforma; pero no olvidemos que aún está vigente la Ley de Lavoisier.

Durante las miriadas en que la inteligencia del hombre ha hecho la observación de los fenómenos, no se conoce, ni se sabe, ni se presume que un efecto se haya desvinculado de su causa. Dios hizo las cosas; con su hálito, con su soplo las puso en movimiento, en marcha, en función, y ni ha tenido que cambiarlas ni les ha permitido una leve transgresión del desigrio y de la finalidad con que fueron previstas *ab initio*.

Desde la primera rotación el planeta Tierra ni ha perdido el ritmo, ni ha cambiado el compás del sentido rotatorio. Desde el primer avance en su órbita no se ha desviado una micra en el camino alrededor del Sol.

Puede la Naturaleza, y podemos nosotros, colocando agua en el voltámetro y haciendo saltar la chispa eléctrica, descomponerla, y

entonces nos encontramos con que se ha producido oxígeno y con se ha producido hidrógeno.

Si mil veces, al chispazo de dos polos, descomponemos el agua, otras mil producimos, en sus producciones exactísimas, hidrógeno y oxígeno; y si otras mil alojamos en la campana oxígeno e hidrógeno en su doble cantidad de volúmenes, y mil veces salta y alumbrá el chispazo, otras tantas, no temáis, revertimos el fenómeno y producimos el agua.

La Naturaleza no se ha contradicho jamás.

Y basta.

## II

Urge decir, antes de entrar en materia, que esto no es un estudio. Tampoco tiene la pretensión de ser un ensayo. Esto no es, bien mirado, más que el leve, y perdonable, comentario de un juicio.

Quisiera desenvolver brevemente, someramente, un silogismo. La magnitud del problema me anonada, y temo por vosotros. Perdón, pues.

Cuando el sublime Hacedor de todas las cosas hizo al hombre, ¿lo hizo como es, o lo hizo de otro modo?

No es posible ni insinuar un estudio del

organismo del hombre; pero no hay duda de que anatómica y fisiológicamente es igual en la presente generación a la del primer *homo sapiens* que apareció sobre la tierra.

El organismo humano no está sujeto a más Ley de Variabilidad que la que le imprime el influjo físico, la adaptación al medio, que han dado lugar a las diferenciaciones raciales; pero, somáticamente, el organismo humano lleva dentro una línea, un sentido directriz que le endereza cualquiera desviación en el sentido axial, a lo largo de las generaciones. Y en cuanto un organismo, teratológicamente, se salta fuera del pentagrama de la armonía preestablecida de que habló Leibnitz, o muere o se aparta en la vía muerta de la esterilidad. La Naturaleza, previsorá, no admite dislocaciones filogénicas que contravengan lo estatuido. ¿Vale aducir la infecundidad a que la Naturaleza madre somete el hibridismo? La Humanidad nació obediente a una norma, a una morfología, a una estructura que yo no sé que haya variado. La Humanidad no practicó nunca la Zootecnia, la Eugenesia. Bien al contrario, incurrió siempre en todos los motivos de degeneración, y, sin embargo, la Humanidad, y sería mejor decir la Especie, no degenera. La Naturaleza es demasiado utilitaria para dejar que las cosas se acaben en el Mundo.

**“ EL ROYAL T ”**

**CASA DE VIAJEROS**

**JOSE RODRIGUEZ**

**BUENAS HABITACIONES — CUARTO DE BAÑO**

**NUMA GUILHOU, 24 Y VUELTA, 26. - TELEFONO 603 G I J O N**

Degenera el individuo, que está visto que a la Naturaleza le tiene sin cuidado; pero el individuo degenerado y sus engendros se extinguen.

¿Qué es este mecanismo eliminador sino un mecanismo o corrector de los errores y enderezador de las curvas con que la Especie puede perder la línea recta?

Y esto en lo anatómico, en lo meramente orgánico, porque en entrando en la esfera de la Psicología, de lo anímico, de lo espiritual, el razonamiento habría de ser forzosamente paralelo a lo poco que va dicho y a la inmensidad de lo que se queda por decir. La materia es infinitamente extensa, y hay que ir plegando para acabar cuanto antes.

El hombre nació bueno o nació malo, que esto no me toca a mí dilucidarlo, y he de hablar únicamente del hombre tan sólo en el campo de la Ética, que es el que conduce a la demostración final.

El hombre nació bueno o nació malo, y si se quiere no hay obstáculo ninguno para cambiar la disyuntiva por otra conjunción, y decir: el hombre nació bueno y nació malo, y si la Historia tiene un valor de experiencia, no vemos sino que así fué el primero de quien se tiene noticia en lo remoto de la protohistoria y así es nuestro homólogo contemporáneo.

Vamos a ver si logramos abreviar en una síntesis.

Vamos a dar por escrito y por supuesto todo lo que en el mundo se ha dicho sobre la bondad, la virtud, el amor, la prudencia, la justicia, la templanza, todas las Virtudes cardinales y teologales supuestas existentes en el alma del hombre. Y todos los vicios, las maldades, la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, todos; en fin: los siete pecados capitales. Pues no son más que el reflejo en el espejo del alma de los ge-

nios del Bien y del Mal que todas las religiones han proyectado en el Cosmos, como motivo central de su existencia.

Muchos son los pretextos que la vida ofrece para que los hombres recaigan semipiternamente en el Mal. La organización de las sociedades humanas es acaso el argumento más vivo para que el hombre, en perpetua protesta, decline por el lado del mal y desborde todo el contenido de su malignidad congénita; pero ¡cuántos otros motivos para que, a lo largo del trayecto de las generaciones, hubiera perfeccionado sus instintos y su tendencia al Bien! Todos los sistemas religiosos, todos los sistemas morales, todos los sistemas educativos, el cultivo de la inteligencia, la Belleza, el Arte, el Amor, la Cultura; en fin, todos estos mecanismos deberían haber lustrado, haber embellecido el alma, desbancando en ella el espíritu del Mal.

Apenas destelló la inteligencia humana, se enfrentó con el enigma del mundo queriendo, en un ansia irreprimible de su espíritu, explicar lo inexplicable, razonar lo incomprendible y comprender la razón del Mundo, y es el misterio de la Vida y de la Muerte lo que más ha inquietado e inquieta, con pavora y con terror, la inteligencia del hombre. Aduzco, y perdonad, estos viejísimos y obvios argumentos porque son necesarios en el desarrollo de la curva parabólica que me conduce al final. Estoy en la rama descendente. Acabo pronto.

El enigma de la vida es una de las preocupaciones del espíritu humano. La moderna Química, con sus métodos de análisis, está haciendo una revolución en las ideas. Ya ha comenzado por dividir el átomo, tronchando así la clásica teoría atómica, para componer y explicar de un modo radicalmente distinto el mundo de lo infi-

nitamente pequeño, y con sus poderosos métodos de síntesis se preocupa con irresistible afán no ya en investigar el secreto de la vida, sino en producirla *in vitro*. Hace ya mucho tiempo se ha llegado a la obtención de una albúmina sintética, de una alta y complejísima molécula proteínica, y muy recientemente se anuncia que se va camino de la formación de una célula. ¿Será posible que un día surja en el seno de una solución, de un gele, el aliento de la vida?...

Pero ¿y la muerte? El enigma de la muerte ha trascendido siempre del umbral de la ciencia física para entrar plenamente, desde el primer hombre, en el ámbito de las religiones, y tampoco las religiones han conseguido contestar la interrogante pavorosa...

### III

Una innumerable cantidad de circunstancias propicias se conjugaron para favorecer la aparición del Cristianismo. Están hartamente estudiadas e interpretadas estas circunstancias.

Cristo vino al mundo en un momento histórico decadente, revuelto y, por tanto, pleno de inquietudes. El pueblo de Israel, dividido en tres sectas, se hallaba en un momento caótico de sus sentimientos religiosos. Las ideas en aquella parte de la tierra venían demasiado elaboradas desde Sócrates, Platón y Aristóteles, sin contar con el arrastre que traía el pensamiento de las remotas civilizaciones orientales y muy particularmente de Egipto.

Formidable fué la lucha de los seguido-

# Lipocil

---

*Ampollas  
de 2,5 c. c.*

---

*Cinamato bencillo, Colesterina,  
Gomenol, Alcanfor, Guayacol y  
estricnina en aceites de olivas  
esterilizado*

---

---

Muestras y literatura: Laboratorio  
SAVAL, Strachan, 3. - MALAGA

res de la Ley de Moisés para resistir la influencia religiosa de la Teología, de los dogmas y del culto a los dioses del pueblo egipcio, que tanto influyeron por la formidable irradiación civilizadora de este pueblo sobre aquellos con que estaban en contacto.

Cristo, que fué un esenio, vino al mundo en aquel momento en que el mundo de Israel, para librarse de tanta contradicción, esperaba el Mesías que los Profetas habían anunciado.

¿Cuáles fueron las causas? ¿Cuáles fueron los antecedentes que concurrieron en aquel período de la Historia? Por respeto a vuestra cultura y por la extensión desmesurada del tema, yo no puedo entrar en él.

Para deducir la teología cristiana de las teologías anteriores habría que hacer un largo recorrido y un análisis, aunque somero, de toda historia del espíritu religioso a través de los tiempos. Muchas horas de vigilia me ha llevado la lectura comparada de las Religiones, y de todas ellas, si quisiéramos resumirlas, encontraríamos que el espíritu religioso fué al principio hijo de las sensaciones físicas y de las necesidades morales del hombre. Que en un principio la idea de Dios tuvo por modelo la de las potencias físicas, los astros, las constelaciones, los signos del Zodíaco, según que todos ellos obraban en el sentido del Bien o del Mal sobre la sensibilidad humana. Que en la formación de los sistemas teológicos el espíritu religioso siguió siempre la misma marcha e idénticos caminos. Vemos en todas las cosmogonias cómo el dogma representó siempre bajo el nombre de dioses los fenómenos de la Naturaleza, y que en todas el fin moral fué el deseo de la felicidad y la aversión al dolor, y que en todos los sistemas, los medios de propagarlos tuvieron como consecuencias las mismas escenas, las mismas revoluciones, el mismo

apostolado, las mismas guerras, la misma fe en los propagandistas y... la misma ignorancia en el vulgo prosélito. La historia entera del espíritu religioso no es sino la de la incertidumbre y la duda del espíritu humano, que, espectador siempre absorto, colocado cara al mundo y con los ojos mirando de proa al infinito, no ha hecho más que perderse en el laberinto tenebroso de la Mitología y de la Fábula.

Desde el primitivo sabeísmo y el culto idolátrico, hasta el cristianismo, todos los sistemas religiosos, que son infinitos... Desde el culto de Osiris de los egipcios, el Brahma de los indios, el Ormuzd de los persas con Zoroastro, el Jehová de Moisés, Budha y Gautama, todos los pueblos antiguos compusieron sus teologías y sus dogmas con los mismos elementos y con idénticos principios, y es admirable la semejanza o la dependencia con que se engarzan unas a otras las distintas religiones, tanto en su contenido filosófico como en su externidad ritual.

Todos los libros sagrados desde los Vedas y el Zend-Avesta, el Manú, los Chatras y los Puranas, hasta el Korán y la Biblia, no obstante sus esenciales diferencias metafísicas, ¡qué identidad más sorprendente en cuanto son Códigos de Moral!

Ya sería un argumento suficiente el meramente lógico, para comprender el fracaso rotundo de tantas religiones, por el solo hecho evidente de ser tantas.

Todas han puesto a Dios en un punto del espacio accesible con los ojos de la fe y con las alas de la fantasía, en la vida o tras la muerte, y ninguna, ni el propio panteísmo, que ha desparramado la idea de Dios, que ha inundado con la esencia de Dios el mundo entero, hasta los más recónditos átomos de la materia y hasta los más profundos estratos del espíritu, nin-

guna religión, ninguna teodicea, ninguna idea, desde Platón a Descartes con su grandioso apotegma, ni desde Descartes a Hegel, el cerebro acaso más poderoso de la Era, ha resuelto para la inteligencia del hombre el problema enigmático del Ser. Del Ser como esencia y como substancia, del Ser en sí y para sí, del Ser causa y efecto, principio y fin...

La interrogación sigue preguntando.

#### IV

Vino Cristo al mundo para redimir a los hombres. Su doctrina es la última doctrina redentora que el mundo ha escuchado.

“Y viendo las gentes, subió al Monte, y sentándose se llegaron a él sus discípulos.”

“Y abriendo su boca—dice San Mateo (Cap. V)—, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu... Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... Bienaventurados los misericordiosos... Bienaventurados los limpios de corazón... Bienaventurados los pacificadores... Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia...”

“Mas yo os digo (Vers. 44), amad a vuestros enemigos...”

“Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Cap. VI, vers. 12.)

“Mas no hagáis tesoros en la tierra...” (Vers. 19.)

“Así que todas las cosas que quisiérais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” (Capítulo VII, vers. 12.)

La Humanidad no había oído esto nunca. Y no lo ha vuelto a oír después.

Cristo, hablando desde la Montaña, es un inmenso monolito en medio de la planicie humana. ¡¡ Bienaventurados los limpios de corazón!!...

Y cuando Cristo iba a expirar, clavado, allá en la cima del Gólgota, viendo a aquellos hombres, fanáticos y enloquecidos, que lo habían crucificado, dijo: “Padre, perdónalos”... Y del corazón humano cayó la sangre para redimir a la Humanidad, para acabar con la injusticia y con la soberbia de los poderosos de la tierra, para acabar con la avaricia de los ricos, con la ira de los déspotas, para acabar con la envidia de los misántropos...

Aquella sangre se derramó para encender el Amor en el espíritu humano, para que todos los hombres fuéramos iguales, para que todos fuéramos limpios de corazón, para que los hombres todos fuéramos buenos...

Vana ilusión. Inútil sacrificio.

Cuando Cristo vino a la tierra encontró a los hombres disputando, y al cabo de los siglos siguen en perpetua disputa.

#### V

Todos los vicios y todas las virtudes, todo el amor y todo el odio, toda la soberbia y toda la humildad, toda la grandeza y toda la miseria de que es capaz el alma humana, siguen dentro de ella tal como en el principio de los siglos, y no es cosa de seguir la mención de toda la gama, de todos los matices y de toda la escala de aptitudes de que es susceptible la conciencia del hombre, para ver que, a despecho de los códigos morales, de los frenos religiosos, de la domesticidad a que se someten los ímpetus naturales con la convivencia social, y de la cultura, en fin, en cuanto al alma del hombre

se le hiende la caparazón urbana, por la grieta emerge su temperamento con la prístina virginidad rupestre, y propende a subirse a las copas de los árboles.

La moral del Evangelio, a pesar de su grandeza, lleva dentro el principio de la dualidad, y de haber prendido la doctrina, la Humanidad se habría despotenciado, la Ciencia no habría dado un paso, el Arte no habría producido un destello, el pensamiento no habría tenido el fulgor de una sola idea; la esperanza del cielo habría adormilado el brío de los hombres y hubieran ambulado por la vida gimiendo y llorando, *gementes et flentes*, y el mundo, sin cuerda, se habría parado en la bienaventuranza.

Bella doctrina. Hermosas palabras evangélicas, grandiosa concepción en la mente de un hombre, y ejemplo sublime el de la vida de Cristo, cuya magnitud más profunda está en aquella ecuación perfecta que estableció acompasando su doctrina y su conducta. Quiso redimir al hombre cambiando radicalmente, cardinalmente, su espíritu, y no le ha sido posible conseguirlo.

Dios hizo al hombre así y así es. Si el Gran Artífice del Universo en la hora de la creación no hizo al hombre perfecto, y el hombre proclamara su imperfección, el hombre diría una insensatez. La divinidad,

la mente creadora del Mundo, es, por definición, la perfección suma, y como su otro atributo inherente y necesario es el de la Omnipotencia, no se puede admitir la hipótesis de que al hacer al hombre no pudo hacer la obra perfecta.

El cerebro del hombre, en cuanto es capaz de destellar un pensamiento es, sin duda, la superación de la obra del Creador. Grandioso es el concierto planetario visto desde el ocular de Galileo; pero aún es más grandioso el momento en que una célula recóndita de la corteza cerebral de Newton, idea y alumbra la Ley de la gravitación universal.

El alma del hombre es lo suficientemente compleja para poder dar fe de la omnipotencia que pudo realizar su complejión. Ni el tigre es feroz y sanguinario ni el cordero es manso y humilde. La ferocidad y la mansedumbre son términos convencionales con que la moral del hombre hace el cálculo y evalúa la relatividad de dos conceptos; pero no pasan más allá de ser dos cláusulas de orden gradativo. La pantera y la paloma son dos buenas criaturas del Señor, que obedecen, sin el menor propósito consciente, a su instinto y a su ley. Queda con esta metáfora sentado el principio de la irresponsabilidad teológica.

El hombre es así, tal como está presente;

<b>M A D R I D</b>	<b>Teléfono 95709</b>
<b>HOTEL SEVILLA</b>	<b>TODO CONFORT</b>
	<b>Excelente comida</b>
<b>Calle de Francisco Ferrer, número 7</b> <b>(antes Príncipe)</b>	<b>Pensión completa de 12 a 15</b> <b>pesetas</b>

como el agua es líquida, como la miel es dulce y como el oro es más pesado que el hidrógeno, y la esmeralda es verde, y la llama sube, y la piedra baja, *ejusdem farinae*...

Cristo, pese al ansia infinita de perfectibilidad en que la Humanidad se debate, no pudo cambiar las calidades inherentes al espíritu del hombre, porque Cristo no era Dios. De serlo, no hubiera necesitado intentarlo al cabo de tantos milenios, cuando pudo hacerlo con la plenitud de su omnipotencia en aquella hora en que, según San Juan, "*In principio erat Verbum et Verbum erat apud*", es decir, en el tiempo sin tiempo de lo increado...

Dios hizo una forma y le infundió su aliento, y en el rodar de las generaciones ahí está el *Homo* tal como surgiera *ab ovo*. ¿Es bueno? ¿Es malo?...

El pobre no lo sabe y es mejor que no lo sepa.

Vive. Pero vive con todas las ilusiones batidas por la realidad, con la angustia en el alma, con el espíritu en un estado desolador y con la duda siempre delante de la inteligencia; dando brazadas para sostenerse a flote en medio del naufragio de tantas negaciones. Desde que enfrentó su mente con el Mundo está queriendo hallar la Verdad, y no la encuentra por ninguna parte...

ABEN-HUMEYA

Valles de Madrid, 1932.

---

**La masonería no está afiliada ni puede afiliarse a ninguna religión positiva ni formar parte de ningún partido político.**

## M A X I M A S

Instrúyete. Instruye a los demás. Predica con el ejemplo, y propaga las ideas de ciencia y de progreso.

\* \* \*

Desenvuelve la instrucción. Lucha por la abolición de todas las iniquidades. Odia la guerra. Combate la explotación religiosa, fuente de todas las miserias sociales.

\* \* \*

Procura que la verdad y la razón penetren en todos los cerebros, y que la bondad y el amor reinen en el corazón de todos los hombres.

\* \* \*

Sé sobrio. Sé tolerante. Trabaja por conseguir tu ideal, y que tu religión sea la solidaridad humana.

\* \* \*

Libera a la mujer. Haz que sea amada y respetada. Hazla participar de tu ideal, y contrariamente a lo que hace la Iglesia, que la considera como un ser inferior, inicia la en nuestras doctrinas, y así la arrancarás de las garras del fanatismo religioso, que durante toda su vida la ha educado en la subordinación divina.

\* \* \*

Sabe que no se pierde ninguna energía ni ninguna fuerza. Haz lo posible por que el hombre llegue a su completo desenvolvimiento.

\* \* \*

Comprende y haz comprender que las religiones son un obstáculo para el progreso humano. Lucha contra ellas, pues estando en contradicción con la ciencia, son fanáticas y empujan al hombre a los peores excesos al imponer sus dogmas, que siembran el odio entre los seres humanos.

\* \* \*

Preconiza sin cesar la moral laica, la única imparcial que favorece el ensanchamiento de las facultades humanas.

\* \* \*

Pon tus actos de acuerdo con tus principios. Sé bueno y generoso, no sólo en palabras, sino en hechos.

\* \* \*

Alístate entre los luchadores del libre examen. No apeles a otros poderes que a los de tu inteligencia y de tu conciencia, y busca incesantemente y por todos los medios la verdad.

\* \* \*

Actúa de acuerdo con tu pensamiento, y ayuda a los que trabajan por el triunfo de una Humanidad regenerada.

\* \* \*

Sé persuasivo y no impongas tus principios por la violencia. Haz lo posible por convencer a las gentes de que la justicia y la verdad son antídotos contra el dogmatismo.

ARM. BOVY

## Logias de adopción

Habiéndose instalado recientemente, por la Gran Logia Regional del Centro de España, un organismo de Adopción, bajo los auspicios de la Resp. Logia "Condorcet", número 13, de estos Wall., con el título de "Reivindicación", número 1, vamos a decir algo relacionado con la Masonería de Adopción o de señoras.

Según las leyes actuales de nuestra Orden, las mujeres no pueden ser admitidas en nuestros Talleres. Sin embargo, teniendo en cuenta que el bello sexo es una parte importantísima de la Humanidad y que está dotado de cualidades y virtudes que deben ser estimadas, si no queremos pecar de injustos, algunos de nuestros HH. franceses, con la galantería que les distingue, fueron los fundadores de la Masonería de Adopción, en donde aquel sexo, uniéndose por lazos fraternales y de una manera análoga al nuestro, pudiera encontrar una ocasión más de ser útil a sus miembros y a la fraternidad. Está recomendado a los francmasones, atenciones y deberes sagrados hacia ellas.

Una vez establecida la Masonería de Adopción, se procedió inmediatamente a colocar a sus Talleres bajo la dirección de las Logias, o lo que es lo mismo, a que fuesen adoptados por estas últimas, correspondiendo de este modo al nombre que llevaban. Cada Logia de Adopción está, por lo tanto, bajo la protección de un Taller simbólico regular, que es el encargado de velar por ella y atender a sus trabajos.

Hacia principios del siglo antepasado se establecieron en Francia varias Sociedades secretas, las cuales trataron de imitar a la masónica en su forma externa, caracteres y ritos, diferenciándose, no obstante, de ésta, en la admisión en ella de las mujeres,

quienes más tarde combatieron el exclusivismo de la Masonería. Al fin, el Gran Oriente de Francia, viendo que dichas Sociedades contaban con gran número de afiliadas, y que podían perjudicar los fines de la Institución, creó un nuevo Rito en 1774, llamado de *Adopción*, el cual sometió a su jurisdicción; estableció reglas y leyes para su gobierno; prescribió que sólo los franc-masones que ostentasen como mínimo el grado tercero pudieran concurrir a sus reuniones, y que cada Logia de Adopción estuviese a cargo y bajo la sanción y garantía de una Logia masónica regularmente constituida, como ya hemos indicado, y que el Venerable Maestro de esta última, o su diputado a falta de él, fuese el oficial que presidiese, acompañado de la Presidenta de la Logia de Adopción. Conforme a estas reglas, se estableció en París, en 1775, una Logia de señoras, bajo el patronato de la simbólica "San Antonio", que presidía la Duquesa de Borbón, la cual fué también instalada como Gran Maestra del nuevo Rito.

La Masonería o Rito de Adopción está compuesta de cuatro grados, que son: 1.º Aprendiz. 2.º Compañera. 3.º Maestra, y 4.º Maestra Perfecta.

Hay autores que dicen que esta Masonería tuvo origen en la más remota antigüedad, bajo diferentes denominaciones. En Egipto y Grecia eran admitidas las mujeres a participar de los Misterios. En Menfis había doncellas destinadas al culto de los dioses; éstas estaban iniciadas en sus más importantes secretos y tomaban parte en todas sus recepciones. Los misterios de Ceres, en Eleusis, estaban dirigidos por sus sacerdotisas, y los primeros sabios de aquellos tiempos iban a recibir de aquéllas las instrucciones con las cuales ilustraban a sus discípulos.

Por un lado, las guerras de religión, y por otro, los anatemas fulminados por la intolerancia de un clero fanático, que amenazaba con las hogueras inquisitoriales, han sido las causas de que hasta principios del siglo XVIII no haya comenzado a dar señales de existencia.

Abrigamos la esperanza de que, habiéndose dado a la mujer española los mismos derechos que al hombre, no tardará mucho tiempo en propagarse la Masonería de Adopción, que seguramente será un auxiliar valiosísimo de las Logias para dar a conocer en nuestro país los fines de progreso y de justicia que preconiza nuestra Institución.

Hacemos votos para que en tiempo y sazón oportuna las mujeres puedan concurrir a trabajos en las mismas condiciones que los hombres.

LUIS MASSIP

---

---

## NOTAS DE OTROS ORIENTES

### FRANCIA

El Presidente de la República francesa Paul Doumer, asesinado el 6 de mayo último, fué iniciado en nuestros misterios el día 1.º de diciembre de 1879, en la R. L. "Unión Fraternal", del Oriente de París; perteneció al Consejo de la Orden del G. O. de Francia de 1888 a 1891 y de 1892 a 1895.

Han pasado al Or.: eter.:

H.: *Domizio Torrigiani*. Antiguo Gran Maestre del G. O. de Italia.

Excelente masón, fiel defensor de los principios fundamentales de la Orden, su-

frió las persecuciones del fascio, siendo desterrado a las islas Lipari, acusado de "agitador contra el Estado y el Régimen".

*H.: Paul Reck.* Secretario de la Liga Internacional de Francmasones.

El H.: Reck era el verdadero tipo del

buen masón; el amor al prójimo constituía su característica dominante; siempre dispuesto a prestar su ayuda, que jamás re-gateó. Era, además, un hombre de espíritu, un amable compañero de excelente humor y laborioso en extremo.

Descansen en paz.

---

---

## LABRANDO LA PIEDRA BRUTA

# FRENTE A VICTOR HUGO

Trabajo leído en ten.: bl.: de la Resp.: Log.:  
Morayta, de Tánger, por Abram J. Bensadon

(Continuación)

"La religión os venera: en las pagodas, en las mezquitas, en las sinagogas, y en nombre de los dogmas se os aconseja, se os exhorta, se os interpreta, se os califica; los sacerdotes se convierten en vuestros jueces; los sabios, no. Los sabios os aceptan. Aceptar a Dios: he ahí el supremo esfuerzo de la filosofía. Vivir no da sobre la tierra más derecho que morir, pero morir da todos los derechos; que el hombre haga su deber: Dios hará el suyo. Sentimos confusamente, pero seguros, el punto de sostén del hombre hacia Dios; lo mismo que el rayo tiene conciencia del Sol, nuestra inmortalidad tiene conciencia de vuestra eternidad. Sois el ilimitado evidente; vuestra bondad es el calor de vuestra claridad; vuestra verdad es el rayo de vuestro amor. El hombre apenas si puede balbucir un ensayo para comprenderos. Trabaja, sufre, ama, llora y espera todo en pos de vos. Delante de vos, bajar nuestras frentes es elevar nuestros espíritus. He ahí todo lo que tengo que deciros, ¡oh Dios!"

Por las líneas que preceden vemos claramente en qué alto grado el misticismo

existe en Víctor Hugo. Observamos al hombre que cree en un Dios sin iglesia, sin pagoda, sin mezquita, sin sinagoga. Su alma, embargada por fervoroso sentimiento religioso, déjase arrollar por esa mansedumbre que produce en nosotros toda comunión religiosa. En muchas poesías suyas, en su obra entera, campean esos elevados conceptos en donde su arraigada fe en Dios no conoce límites: conceptos exentos de prejuicios religiosos, hijos de un espíritu independiente, sólido, altamente templado y que ama a Dios de acuerdo con su propias ideas.

Entreteneros sobre la religión de Víctor Hugo resultaría muy extenso, dados los estrechos límites que ofrece este estudio compendiado. Tal vez algún día prepare otros trabajos adonde me limite exclusivamente estudiar a Víctor Hugo frente a la religión.

Pero, antes de cerrar este trabajo, bien vale la pena que hable del testamento de Víctor Hugo y de su muerte.

Como en todo testamento, condensó Víctor Hugo en fórmulas lapidarias sus últi-

mas voluntades, tanto desde el punto de vista material como espiritual. En el testamento, que a continuación transcribo, aparece bien clara la estructura moral y filosófica de su genial espíritu. Hele aquí:

“Lego cincuenta mil francos a los pobres.

Deseo ser transportado al cementerio en el féretro de los pobres.

Rehuso la oración de todas las Iglesias; pido una oración a todas las almas.

Creo en Dios.”

Este testamento, fiel reflejo de sus ideas, produce en nosotros un singular deleite de elevación espiritual. Se vive uno de esos momentos tan escasos en la existencia en que nos es dado comulgar con todo lo bello y lo sublime que del ser humano pueda emanar.

Inefable manifestación de la grandeza y templanza de un alma vibrante de sentimiento humanitario es lo que encierran esas palabras. Allí, el acendrado humanitarismo de Víctor Hugo aparece bien definido, seduciéndonos con su concisión y por la nobleza de miras que abarca.

Leyendo estas últimas voluntades de ese prócer, sea uno creyente o escéptico, no podrá permanecer indiferente; sentirá, sin duda alguna, bullir por dentro elevado sentimiento de admiración hacia la pureza de

ese alma, hacia la magnanimidad de esa mente, legítimo orgullo de la Humanidad.

La muerte de Víctor Hugo llenó de consternación al mundo entero, y su entierro revistió tal solemnidad, que hasta ahora no ha podido ser todavía igualado.

(Continuará)



**Casa SOLERO**

.....

**T O G A S**

Unica casa en España  
dedicada a esta especialidad

**Concede el diez por ciento de  
descuento a todos los HH.º.**

.....

**San Bernardo, número 3,  
entresuelo izqda.-MADRID**

**TARIFA DE PUBLICIDAD EN ESTE BOLETIN**

	Por una inserción	Por seis inserciones	Por doce inserciones
Plana entera en la cubierta ... ..	50	180	250
Media plana en la cubierta ... ..	30	100	150
Plana entera en el texto ... ..	40	150	220
Media plana en el texto ... ..	25	85	130
Cuarto de plana en el texto... ..	15	50	80

Sección de CASAS RECOMENDADAS:

Suscripción y anuncio, 20 pesetas al año.

# HOTEL FLORIDA MADRID



**Habitación desde 10 pesetas. Pensión completa desde 25**  
**Inaugurado en 1924. (El Hotel ocupa todo el edificio)**



**Núm. 67**

Imp. Sáez Hermanos. — Madrid.  
Martín de los Heros, 65. T. 36327.